

## **¿Qué significan las relaciones entre culturas para los jóvenes emigrantes?**

### **Perspectivas éticas sobre la integración cultural de los emigrantes**

#### **¿Otros en nosotros?**

Fco. Javier Espinosa Antón

Universidad de Castilla-La Mancha

#### **1.- Algunas conceptos y precisiones<sup>1</sup>**

- *Cultura*: un conjunto entrelazado de maneras de pensar, de sentir y de obrar y sus productos que comparten los miembros de una colectividad: ideas, sentimientos, costumbres, utensilios...

Todas las culturas son multiculturales, están hechas de rasgos de diversa procedencia. Es como un telar que entreteje distintos tipos de hilos, texturas y colores. Incluso podríamos decir que en cada cultura hay tensiones entre elementos diferentes.

Las culturas no son unidades independientes, que puedan ser fácilmente distinguidas unas de otras. Hay muchos elementos que están presentes en muchas. Por ejemplo, uno de los rasgos culturales más importantes en la cultura española en la actualidad es la democracia, que, como es claro, está en otras muchas culturas muy diferentes.

Tampoco podemos creer que cada cultura es una única expresión del espíritu (etnia, o como quiera llamarse) de una comunidad, como cuando se habla, por ejemplo, de que “el espíritu español está presente en la pintura de Velázquez...” o de que “el genio francés se expresa en Descartes”. Así es difícil explicar por qué la cultura cambia, por qué tiene contestaciones internas, porque muchas culturas tienen muchas cosas en común.

Es incorrecta una visión estática de la cultura: creer que tenemos que mantener intacta la cultura de ahora en adelante o pensar que cualquier cambio va a hacer desaparecer esa cultura y no permitir el más mínimo cambio.

---

<sup>1</sup> Cfr. B. PAREKH, *Rethinking Multiculturalism. Cultural Diversity and Political Theory*, Second Edition includes new response to critics. Hampshire/New York, Palquier Macmillan, 2006, pp. 77-78

Las dimensiones económicas, sociales, políticas e ideológicas (los intereses dominantes) definen y constituyen las culturas. Las culturas tienden a legitimar y sostener un tipo particular de orden social. No son políticamente neutrales.

- *Identidad cultural:* hay rasgos culturales que identifican a una colectividad, son los rasgos con los que los miembros de esa colectividad se sienten identificados, los que consideran sus señas de identidad. Esto no significa que esos rasgos sean siempre idénticos, que no puedan cambiar, ni que no puedan ser sustituidos por otros a lo largo de la historia de esa colectividad. No hay nada que deba permanecer para siempre.
- *El reconocimiento de la identidad cultural:* nuestras pertenencias culturales, nuestra cultura es la clave mediante la cual entendemos lo que nos sucede o elegimos. Nos construimos como personas desde la cultura en que hemos nacido, que es como el lenguaje con el que escribimos nuestra vida (aunque cuando somos mayores somos capaces de criticar nuestra cultura de origen y cambiar algunos de sus rasgos en nuestra vida) o el aire que respiramos. Por eso, el reconocimiento o la falta de reconocimiento de nuestra cultura nos afecta, porque se trasvasa a nuestra autoestima. El respeto a uno mismo está vinculado a la estima que merece la cultura de nuestro grupo. Nosotros vemos a los emigrantes como un “marroquí”, un “ecuatoriano” o un “rumano”, y ellos nos ven como un “español”.

Voy a empezar relatando lo que se conoce como “el experimento de Robbers Cave”, un experimento que se hizo hace 50 años y que sigue siendo estudiado y reinterpretado: se eligieron dos grupos de 11 niños de 11 años que no se conocieran antes, blancos, protestantes y de clase media, controlando para que fueran homogéneos y no hubiera diferencias culturales entre los grupos ni intra-grupos; se los llevó de campamento a una zona boscosa, al parque de Robbers Cave, de manera que ninguno de los grupos sabía de la existencia del otro; cuando accidentalmente trabaron contacto, inmediatamente empezaron a desafiarse en deportes competitivos y en otras actividades como derribar tiendas del otro grupo; en el plazo de varios días se desarrolló una violenta enemistad entre los dos grupos; cada grupo entonces se dotó de una cultura específica y eligió una etiqueta para sí mismo, los “Serpientes” y los “Águilas”; los “Serpientes”, por razones contingentes, se crearon una cultura de ser duros y de decir palabrotas, mientras que los “Águilas”, una cultura de plegarias grupales y de no decir palabrotas. A menudo pensamos que son las diferencias culturales las que dan origen a las identidades colectivas, que

hay comunidades diferentes porque tienen diferentes elementos culturales; la conclusión que podemos sacar de lo que ocurrió en Robbers Cave es, sin embargo, la inversa (EOI 113): la lucha por la identidad es la que genera diferencias culturales. Es, además, interesante recordar el final del experimento: los investigadores tuvieron que acortar esa fase del experimento porque la hostilidad estaba degenerando en violencia y la situación se hacía peligrosa; así que, quisieron cambiar la hostilidad en cooperación; para ello sabotearon el sistema de abastecimiento de agua de los dos campamentos, de manera que los dos grupos de chicos, cada vez más sedientos, tuvieron que trabajar juntos para reparar el problema; además se les dijo a los dos grupos que el camión que les traía los víveres se había estropeado y que se necesitaba de la fuerza de los dos campamentos a la vez para traerlo y poder comer. Entonces los dos grupos empezaron a cooperar y se fueron diluyendo las diferencias culturales que había logrado el enfrentamiento. Lo que significa, de alguna manera, que las diferencias culturales pueden contemplarse como consecuencia de los conflictos y no como su causa y que a veces la reivindicación del reconocimiento de la especificidad cultural es más bien una lucha por la identidad del grupo y no tanto por su cultura. La cultura parece contingente respecto de que el grupo tenga una identidad. La cultura sirve como un catalizador interno cuando hay un grupo externo que es sentido como amenazante. La afirmación de contenidos culturales particulares es una forma y un medio de proclamar la existencia de una colectividad diferente de la de al lado.

Esta interpretación del experimento de Robbers Cave que he relatado es la de un filósofo llamado Kwame Anthony Appiah<sup>2</sup>. Nació hace 55 años en Londres, hijo de un ghanés estudiante de derecho y de una inglesa. Fue educado en Ghana aunque pasó largos periodos con la familia inglesa de su madre. Al ser hijo de ghanés e inglesa y tener mucha relación con las respectivas familias, podríamos pensar que se sintió un niño de dos mundos, pero afirma taxativamente que ni él ni sus hermanas se sintieron vivir en dos mundos sino en uno sólo<sup>3</sup>. Lo que para muchas personas sería un problema, para él desde el inicio de su vida fue lo más natural. La cuestión no fue cómo integrar en una identidad personal diferentes culturas, porque desde el inicio lo sintió como un solo mundo. Tener un tío libanés, primos franceses, kenianos y tailandeses era lo más normal del mundo para él. Y ahora que, con el matrimonio de sus hermanas y el nacimiento de sus sobrinos, se

---

<sup>2</sup> Cfr. K. A. Appiah, *The Ethics of Identity*, Princeton, Princeton University Press, 2005. Utilizaré mediante la siguiente sigla "EOI" seguida del número de página la traducción al castellano: K. A. APPIAH, *La ética de la identidad*, trad. Lilia Mosconi, Buenos Aires, Katz, 2007. EOI 113.

<sup>3</sup> Véase K. A. APPIAH, *In My Father's House. Africa in the Philosophy of Culture*. Nueva York/Oxford, Oxford University Press, 1992. p. VIII; a partir de ahora citaré esta obra con la sigla "IMFH" seguida del número de página.

ha ampliado la diversidad cultural a Noruega, Nigeria y América, sigue sintiéndose como pez en el agua en una familia tan diversa en cuanto a raza, cultura o religión. Lo raro para él sería tener una sola cultura o vivir varias culturas de manera conflictiva. Así vive de varias culturas e integra entrelazados en una sola persona diferentes elementos de diversas culturas. Ahora que vive en Estados Unidos, donde es profesor, al narrar su vida, Appiah afirma que, cuando se estaba criando, sentía que su comunidad era los Asante, Ghana, África, pero también, *sin ningún especial orden*, Inglaterra, la Iglesia Metodista, el Tercer mundo y toda la Humanidad (EOI 310).

La primera conclusión que podría sacar de lo que llevamos visto es que la relación entre las culturas no es algo tan conflictivo como parece a algunos; que las culturas se cambian, más o menos deprisa, como muestra el experimento de Robbers Gate; y que uno puede transitar y aprovecharse de elementos culturales de muy diversas comunidades sin mucho problema, más bien, con gozo.

Siguiendo un apunte de Appiah, voy a hacer una hipotética comparación. Pensemos en un Instituto de Secundaria donde se encuentran, por ejemplo, un chico español de 14 años con otro de la misma edad, de origen marroquí. El español ha internalizado un sistema de valores que le dificulta ver que la cultura marroquí puede ser una fuente de valor para él, aunque también ha adquirido un cierto relativismo cultural que le permite dar por sentado que la cultura marroquí es algo valioso para un marroquí. Esto es lo normal en Occidente. La mayoría de la gente no piensa que tengamos que beber en las fuentes de la cultura africana para dar valor y sentido a nuestras vidas. No valoramos la cultura africana para vivirla en nuestras vidas, pero nos parece bien, y esperamos, que los estudiantes africanos valoren la cultura africana porque es la suya. Si ahora nos ponemos en el punto de vista del estudiante marroquí, veremos la falta de simetría. Él se ha educado en un medio que le ha enseñado a ver la cultura occidental (su ciencia, su arte o su literatura) como fuente de valor para él, incluso a tenerla como una cultura superior; él no sólo espera que los estudiantes españoles, o europeos, valoren su propia cultura porque es española o europea, sino porque es superior<sup>4</sup>. Valora la cultura marroquí porque es la suya y porque también siente que tiene cosas muy importantes (IMFH 69). Así mientras que una posición, la del occidental, valora su propia cultura y acepta que la cultura africana tenga valor para los africanos pero no especialmente para él, la otra posición, la del africano, valora su propia cultura al mismo tiempo que cree que la otra cultura, la occidental, tiene mucho valor para él.

En principio, podríamos decir que el estudiante marroquí no tiene ningún problema con las diversas culturas. Si él no fuera emigrante y estudiara, por

---

<sup>4</sup> Cfr. IMFH 69-70. El estudiante africano también podría tener el problema de sentirse inferior.

ejemplo, en un colegio de élite en Casablanca, quizá aprendería español, leería a Machado y le gustaría la pintura de Goya. Y pensaría que si un estudiante español reduce la cultura marroquí a la artesanía y a algunos bonitos palacios que se visitan cuando se va de turismo a Marruecos, peor para él. “Él se lo pierde”.

Pero si, en vez de ser un estudiante marroquí en un colegio de élite en Casablanca, es un pobre emigrante, las cosas cambian, porque, entonces, lo capital es la mirada de los españoles sobre los emigrantes marroquíes. Esa mirada no le afecta al estudiante rico de Casablanca, porque el reside allí y es rico. Pero sí le afecta al inmigrante porque vive aquí y es pobre. Y es los conflictos entre los grupos de inmigrantes y los españoles lo que agudiza las diferencias culturales.

Vamos a ver los diferentes tipos de actitudes que hay ante la cultura de los inmigrantes:

<b>ACTITUDES ANTE LA CULTURA DE LOS INMIGRANTES</b>		
<b>Denominación</b>	<b>Creencias y sentimientos</b>	<b>Resultado</b>
<b><i>Evitación</i></b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ La pluralidad de culturas es un gran problema</li> <li>➤ Miedo a lo extraño</li> </ul>	Exclusión: que se vuelvan a su casa cuanto antes
<b><i>Asimilación</i></b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ La pluralidad de culturas es un problema</li> <li>➤ Miedo a perder nuestras raíces culturales y etnocentrismo (creencia en la superioridad de nuestra cultura)</li> </ul>	Homogeneización cultural: que aprendan y se asimilen a nuestra cultura
<b><i>Tolerancia</i></b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Relativismo: cada cultura es diferente</li> <li>➤ Todas las culturas tienen el mismo valor</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Aceptación de su cultura en sus ámbitos: casas, barrios y mezquitas</li> <li>➤ Pero la cultura oficial debe ser la nuestra, porque el ámbito de España tiene la cultura española</li> <li>➤ No tenemos porqué aprender nada de su cultura</li> </ul>
<b><i>Promoción</i></b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ La pluralidad de culturas no es un problema, es una ventaja</li> <li>➤ En la cultura de los inmigrantes hay</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Les ayudamos para que puedan aprender lo que quieran de nuestra cultura</li> <li>➤ Damos valor público a su cultura para</li> </ul>

	<p>elementos valiosos</p> <p>➤ Hay elementos culturales mejores que otros: se evalúan mediante los criterios de libertad, igualdad, solidaridad, derechos humanos y la ciencia</p>	<p>que todo el que quiera pueda aprender de ellos</p>
--	--	---

El estudiante español del que hemos hablado antes se movería entre las actitudes de asimilación y tolerancia, aunque seguro que hay algunos que tendrían la actitud de evitación. En la medida en que las tres primeras actitudes<sup>5</sup> suponen una falta de reconocimiento (la primera supone incluso una abierta hostilidad) de su cultura y, por tanto, un cierto menosprecio, quizá la reacción del estudiante marroquí ya no fuera simplemente la de “él se lo pierde”. El experimento de Robbers Cave nos ha enseñado que cuando hay conflictos los elementos culturales se utilizan para dar identidad a los miembros de una colectividad y para señalar las diferencias con los de la otra comunidad. Así que podría reaccionar con una actitud de rechazo de la cultura española y de super-identificación con la suya propia (algo que no sucedía cuando vivía en Marruecos, donde le gustaba la cultura occidental y era mucho más crítico con la propia cultura). Además si los españoles le tratan simplemente como una mano de obra barata, sin apreciar su identidad y su cultura, él puede reaccionar tratándoles también simplemente como meros recursos económicos para sacar dinero y, a su vez, puede llegar a despreciar la cultura española. Muchas veces la mirada del otro es un mero reflejo de nuestra propia mirada.

Por eso, si pensamos que con la inmigración la pluralidad de culturas en España está aumentando, pero que esto no es un problema, sino una ventaja; si pensamos que en la cultura de los inmigrantes hay muchos elementos valiosos de los que podemos aprender muchas cosas e incorporarlas a nuestra persona, quizá también ellos no sientan una actitud de rechazo, sino de reconocimiento, de apreciación y de ganas de integrar en su persona elementos culturales nuestros.

Por otra parte, la actitud de tolerancia suele conllevar el pensamiento de que nuestra cultura es más poderosa y de que la globalización va a acabar con las culturas del Tercer Mundo y que, por tanto, hay que protegerlas como a una especie en vías de extinción. Creemos que la mayor potencia política, económica y militar de Occidente implica también una mayor potencia cultural. Los occidentales tratan a los

---

<sup>5</sup> La que hemos llamado “actitud de tolerancia” al decir que todas las culturas son igualmente valiosas es como si dijera que ninguna es valiosa y en la medida en que quien afirma eso sigue manteniendo su cultura de origen, implícitamente está valorando sólo la suya. De lo contrario estaría continuamente cambiando de cultura, ya que todas valen lo mismo.

hombres de las culturas africanas, asiáticas o americanas como si fueran tontos y fueran a ser barridos por la potencia del imperialismo cultural occidental, como si los africanos no tuvieran una cultura real con gran poder en sus vidas. Afirmar eso es tratar a esa gente con paternalismo, puesto que no es cierto que eso esté pasando (C 111). Pues lo que en realidad sucede es que ellos tienen su cultura y desde ella asimilan o rechazan lo que quieren de la cultura occidental. La potencia de las culturas africanas no se evapora porque reciban muchas influencias occidentales. Appiah cuenta el caso de la coca cola en su país. Algunos podrían pensar que ver a los ghaneses bebiendo coca cola y perdiendo sus bebidas tradicionales es una colonialismo cultural, pero ellos la adaptan a su cultura y la utilizan en los funerales. Esto recuerda la célebre frase de *El atormentador de sí mismo* escrito en la mitad del siglo II a. C. por Publio Terencio: *Homo sum, humani nihil a me alienum puto* (soy hombre y nada de lo humano me es ajeno). Siempre se ha dado a esta frase una significación grandilocuente que tiene que ver con la comunidad y la similitud de todo del género humano. Así Séneca decía:

Somos miembros de un gran cuerpo. La Naturaleza nos ha criado parientes, sacándonos de los mismos principios y destinándonos a los mismos fines. Ella nos infiltra el amor mutuo y nos hace sociables... todas las manos han de estar prontas a socorrer a los necesitados. Tengamos en la boca y el corazón aquel verso: "hombre soy y nada humano es extraño a mí". Tengamos las cosas en común: para esto hemos nacido. Nuestra sociedad es muy semejante a una bóveda que caería si las piedras no se sostuviesen unas a otras<sup>6</sup>.

S. Agustín también la utiliza para afirmar que cualquier hombre es nuestro prójimo y relata un hecho que sucedió en el teatro romano cuando se representó la obra de Terencio:

Cuando este verso fue oído, un aplauso general surgió del anfiteatro, pues aunque el teatro estaba lleno de hombres ignorantes y rudimentarios, no había persona en toda esta multitud a quien una impresión secreta, grabada en el fondo de su naturaleza, no hiciera sentir que, siendo hombre, no había ningún hombre que él no debiera mirar como su prójimo<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> *Cartas morales a Lucilio*. Carta 95. Barcelona, Orbis, 1985, vol 2, pp. 100-101.

<sup>7</sup> Carta 155.

Si damos un salto en el tiempo, también la encontraremos en Spinoza<sup>8</sup>, Voltaire<sup>9</sup> o Marx, para el que era su frase favorita.

Pero en el creador, en Terencio, el significado de esta frase es algo mucho más humilde y quizá, incluso, algo cómico. Menedemo le dice a Cremes, que se pasa todo el día observando lo que él hace, que si no tiene asuntos propios más interesantes que ocuparle; a lo que Cremes dice que, siendo hombre, cree que nada de lo humano le es ajeno. Menedemo contesta que deje de fijarse en lo que él hace y deje de imitarle continuamente. Cremes le contesta: yo todo el día te estoy observando; lo que me parece bien, lo imito, y lo que me parece mal, lo hago de otra manera.

Y eso es lo que hacen los habitantes del Tercer Mundo con respecto a la cultura occidental. Si no hay elementos extraños que conviertan las relaciones en algo conflictivo, parece que lo normal sería traspasar las fronteras culturales y coger elementos de aquí y allá para construir nuestra personalidad. En este sentido me gusta el nombre de “transculturalidad” más que el de “multiculturalismo” o el de “interculturalidad”. La palabra “multiculturalismo”, o “multiculturalidad”, significa literalmente “muchas culturas”, es decir, que en un ámbito dado conviven diversas culturas que pueden estar simplemente yuxtapuestas, sin comunicarse. La ventaja que tiene es que desde hace unos años está consolidada en la literatura académica e incluso a nivel de difusión por los medios de comunicación de masas. La palabra “interculturalidad” alude al hecho de estar situado “entre” o “en medio de” varias culturas; pero uno podría *estar* “en medio de” culturas desconectadas entre sí, que no dialogan o incluso están enfrentadas. Por eso, me gusta más la palabra “transculturalidad”<sup>10</sup> en cuanto que parece tener un contenido dinámico que no está en la palabra “interculturalidad” y deja ver que uno *pasa* a otra cultura que está más allá de sus pautas culturales de origen, o que un elemento de una cultura *pasa* a ser parte de otra. Da una idea de movilidad y de viaje. El problema de esta palabra es que apenas es utilizada.

La difusión de las culturas no es peligrosa para las otras y que la potencia de una cultura no se evapora porque reciba muchas influencias de otras culturas. Quizá

---

<sup>8</sup> Para decir que hasta los profetas más excelsos pueden hablar como hombres normales, porque nada de lo humano les es ajeno (*Tratado Teológico-político*, ed. trad. y notas de Atilano Domínguez. Madrid, Alianza, 1986, cap. II, p. 37).

<sup>9</sup> Señala que la historia no debe estudiar las batallas, sino la vida del género humano, ya que cada historiador es un hombre y nada de lo humano le debe ser ajeno. Sin embargo, la mayor parte de los historiadores se dedican a describir batallas (Cfr. *Essai sur les mœurs et l'esprit des nations* de 1753).

<sup>10</sup> Véase K. A. APPIAH, *In My Father's House. Africa in the Philosophy of Culture*. Nueva York/Oxford, Oxford University Press, 1992. p. XI. Él habla de razonabilidad transcultural, pero quizá sería mejor invertir las palabras y llamarla “transculturalidad razonable”.

sea al revés, puede morir de aislamiento y de no saber adaptarse a los nuevos tiempos. El ideal, entonces, no es vivir encerrado en la propia cultura prescindiendo de las otras, ni querer imponer la propia cultura como si tuviera que ser algo universal, borrando y eliminando las peculiaridades de las otras culturas. Lo mejor es aceptar la diversidad cultural y aprovecharse de ella, enriqueciéndose al cruzar las fronteras que separan a las culturas, al gustar los elementos de otras culturas y al integrarlos en la propia vida.

Hay dos aspectos muy importantes en esta actitud de transculturalidad. El primero es que esta apertura a diversos elementos culturales de otras comunidades supone que somos capaces de relativizar nuestra cultura occidental, de pensar que puede estar equivocada. Una de las cosas más importantes es, precisamente, esta capacidad de distanciarse de las conductas, ideas y normas socialmente vigentes en nuestro grupo cultural, es decir, la autocrítica. Todos los hombres nacemos en la particularidad de un grupo social y mientras que los lazos comunitarios nos empujan hacia la particularidad de nuestra comunidad y, por tanto, hacia la irresolubilidad de los diversos conflictos que podemos tener con otras comunidades de cultura diferente, esa capacidad de poner en entredicho nuestras propias ideas, ponernos en el punto de vista del otro y considerar otros intereses e ideas, es lo que puede ayudar a la resolución de los conflictos. Para Habermas ser moral significa, precisamente, ser capaz de descentrarnos de nuestro punto de vista, considerar equitativamente los intereses de los otros y entrar en un diálogo en el que todos los afectados por un problema puedan darse mutuamente razones que todos puedan comprender. “Argumentar en moral” implica, pues, buscar la inclusión de todos los afectados y la consideración equitativa de todos los intereses en juego, es decir, descentrarse de la propia perspectiva particular<sup>11</sup>.

El segundo es que el vínculo que nos permite traspasar fronteras culturales y enriquecernos de la diversidad cultural son los valores morales presentes en los derechos humanos. Si no se valora la vida, la igualdad, la libertad de todos los seres humanos, es imposible que haya transculturalidad. Podríamos decir que los derechos humanos son el lenguaje común de todos los hombres, la única lengua de alcance universal. Es verdad que han surgido en Occidente, pero no son occidentales, más bien casi antioccidentales, puesto que el desarrollo y profundización de los derechos humanos en Occidente hizo cambiar muchos rasgos propios de sus sociedades: el esclavismo, la discriminación de la mujer, la alienación de las clases proletarias, la tiranía política... Los derechos humanos son la condición de posibilidad de las transculturalidad.

---

<sup>11</sup> J. HABERMAS, “Acción Comunicativa y razón sin trascendencia”, en HABERMAS, *Entre naturalismo y religión*, Barcelona, Paidós, 2006, p. 55.

Y especialmente la libertad individual. Hay dos tipos de multiculturalismo que son enemigos de esta libertad. Hay quienes defienden que hay que proteger a todas las culturas para inmediatamente decir que la protección de la propia cultura implica la obligación de que todos sus miembros mantengan sin cambio las tradiciones culturales. No permiten que ningún miembro abandone elementos culturales de su comunidad por otros de otras comunidades. Quienes obran así son considerados traidores. Este tipo de multiculturalismo no permite, pues, la transculturalidad.

El otro tipo de multiculturalismo que es enemigo de la libertad individual es el que podríamos llamar “multiculturalismo de museo”. Para describirlo me acuerdo de un documental que vi en televisión acerca de las costumbres de un pueblo de Mongolia. Durante los meses más crudos del invierno los hombres se iban a un lugar a muchos kilómetros del campamento con los caballos y la mejor comida; por el espacio, creo recordar, de varios meses se dedicaban a algún tipo de deporte con los caballos. Mientras, las mujeres se quedaban aisladas con los niños y tenían que trabajar duramente y cuidarlos. El antropólogo que relataba esta escena de este deporte tan antiguo decía, sin pensar en la discriminación que sufrían las mujeres: “¡qué pena que la globalización se lleve esto por delante y esta maravillosa ancestral costumbre se pierda!”. Querer dejar las cosas como están, intocadas e intocables, como dentro de una vitrina en un museo, para que el viajero cultural vea costumbres ancestrales, no deja de ser una gran insensibilidad por su vida humana, por su hambre, por la injusticia que sufren...<sup>12</sup> No parece sostenible la posición preservacionista que pretenda detener, plastificar y proteger del cambio una cultura que desea ser cambiada por sus miembros (EOI 192). Hay gente que hace una consideración estética de la diversidad cultural, pero olvida la consideración moral. Por ejemplo, nos puede encantar que haya amish que anden en calesa y menonitas que ordeñen vacas, pero sería un error moral tomar medidas para preservar esas culturas mediante la evitación de que los miembros de estas pintorescas comunidades las cambien, las abandonen y se unan a las nuestras (EOI 227). En realidad, esto ya está pasando. Appiah nos recuerda el caso de ciertas comunidades *nmong* de Vietnam, a las cuales se les permite participar en un programa turístico que les da dinero, a condición de que renuncien al agua corriente, los artefactos eléctricos y otros elementos que estropearían el disfrute que su “autenticidad” produce en los turistas occidentales (EOI 228). Lo que quieren quienes defienden esta visión, es preservar cada una de las especies culturales para que no desaparezcan y produzcan beneficios a las empresas turísticas; en el fondo sólo piensan en tener un coto turístico de culturas prístinas para visitar y no se preocupan

---

<sup>12</sup> J. ESPINOSA, “Reflexiones sobre el cosmopolitismo a partir de la obra de Kwame Appiah” en P. NÚÑEZ y J. ESPINOSA (coords.), *Filosofía y política en el siglo XXI*, Madrid, Akal, 2009, p. 82.

por las personas de esas culturas, por su libertad para cambiar su cultura o introducir otros elementos.

Tenemos un vínculo con los otros no porque sean idénticos a nosotros, ni a pesar de que sean diferentes, sino porque son diferentes (C182). Tenemos un vínculo no en la identidad, sino en la diferencia, porque amamos la diversidad